



** Jueves Santo **

Ambientación del lugar:

Frente al Sagrario, con una tinaja y toalla, letrero:

“Me amó y se entregó por mí”

Invocación al Espíritu Santo

(Conviene abrir las manos en un gesto de acogida para recibir del Padre el don de su Espíritu)

“Ven, Espíritu Santo, a mi corazón. Mira mi alma vacía sin ti. Ven a habitar en mi corazón poseyéndolo hasta hacerlo todo tuyo. Ven, Espíritu, a santificar. Llena de luz todo lo que está en la oscuridad. Llena de paz todo lo que está inquieto. Llena de consuelo toda herida. Lléname de ti que eres el mayor don. Amén”

Éxodo Vocacional

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

—«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche pasará por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y hará justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasará de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones"».

Palabra de Dios



Puntos para reflexión:

Para los israelitas, esta noche era fundamental en sus vidas... señala la condición de esclavitud, la opresión del enemigo, los trabajos forzados que realizaban... Y el PASO del Señor en esa noche de liberación. Nuestro amado Padre Fundador Carlos Tancredi nos recuerda este paso para decirnos: *Dios enternecido por nuestro llanto ha creado la esperanza!!!* Dios siempre fiel, cumple su promesa y LLAMA de entre el pueblo a Moisés para que sea su portavoz en medio de los suyos. La Biblia nos muestra que este Éxodo es largo y fatigoso pero se vive centrado en la esperanza de la Tierra Prometida. Inicia tu éxodo vocacional, adéntrate si miedo a atravesar tu desierto-pruebas, tentaciones, visiones- porque todo esto vale para forjar en ti una esperanza fuerte y sólida, toma de modelo a la Virgen María, pídele caminar de su mano para que en medio de las tinieblas de la pasión y muerte, resplandezca la victoria del amor de Dios.

- ♥ ¿Dónde está tu “Israel”, tu comunidad? ¿Qué rasgos hermosos obtienes de ella? Tu nombre es tu misión, ¿Qué haces hoy aquí, en esta tierra extraña? ¿Para qué te llama Dios?

- ♥ Estas aquí, sé consciente de ello. ¿dónde está mi comodidad? ¿soy feliz en la nada? ¿Cuáles son las esclavitudes que me impiden entregarme de manera generosa al servicio de los demás? ¿Cuál es la rutina que extraño en estos días? ¿Qué haría si no estuviera aquí hoy?

Crear quiere decir **renunciar a uno mismo**, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahám, la propia tierra poniéndose en camino con confianza, sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. Así el Éxodo se entiende como el desprecio de la propia vida, del propio modo sentir las cosas, de la propia humanidad; todo lo contrario, quien emprende el camino siguiendo a Cristo encuentra vida en abundancia, poniéndose del todo a disposición de Dios y de su reino.

Renunciar: hacer dejación voluntaria, dimisión o apartamiento de algo que se tiene o se puede tener. Privarse o prescindir de algo o de alguien.

Renunciar a uno mismo: Privarse de hacer la propia voluntad.



"El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna" (Mt 19,29)

La raíz profunda de todo este éxodo es el AMOR. Toda llamada de Dios es llamada de amor, que atrae y va más allá de sí mismo. Consiste en descentrar a la personas hacia una entrega generosa y servicial, reencontrándose con el yo verdadero y descubriendo a Dios en él. Esta es la dinámica Pascual que estás llamada a vivir. Esta noche es la noche del Paso de Dios en tu vida, ábrele la puerta de tu corazón y déjalo que se quede en ti. *"sí me abres entraré y Yo cenaré contigo"* (Apocalipsis 3, 20).

ORAR

Parte del camino en el seguimiento tiene que ver con la capacidad de ir dejando a la espalda muchas dinámicas, actitudes, bienes... Y lo haces porque te lanzas en pos de algo y Alguien que te apasiona. Consciente de que, el que quiere tenerlo todo siempre, al final se queda atrapado en un sueño imposible de omnipotencia. Renunciar es parte del amor. Y lo hacemos porque sabemos que lo importante es lo que abrazamos ahora...

«Señor, ¿cuántas veces y en qué cosas renunciaré a mí mismo?»

Y el Maestro responde:

«Siempre y a todas horas, en lo pequeño y en lo grande, sin exceptuar nada; en todas las cosas te quiero desprendido de todo».

Señor, hoy tengo la oportunidad de descalzarme de las falsas seguridades y de los falsos apoyos. Me invitas, Señor, a no interponer nada entre la Tierra Sagrada del camino y los pies que me guían, a que sienta el frío o el calor del suelo más o menos firme que piso. Sea lo que sea que me encuentre, que mis pies toquen mi fondo. Hoy me llamas a renunciar a los zapatos, a las botas, incluso a las sandalias, sin miedo. Que renuncie a los tacones, a pretender otras alturas de ambiciones desmedidas. Que mis pies desnudos sean testigos de la intemperie, que se hundan en el barro del desconcierto, que pisen, cuidadosos, las arenas de los otros. Que, descalzo, salga de mí para encontrarme contigo, tal como me sueñas y me creas cada día. Ayúdame, Señor, a poner nombre al "calzado nuevo" de mi vida, para



que sepa a qué he de renunciar, de forma que puedas decir de mí “qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero, que anuncia la paz”.

Señor, con las manos vacías tengo la oportunidad de no atrapar el agua y dejarla correr, de no atrapar el aire y dejarlo soplar. Traigo *tantas cosas entre manos*, que siempre hay alguna amenazando derramarse, desbordarse, como esa gota que colma el vaso. Lo que tengo, lo que hago, lo que me preocupa,... ¿Cómo apartarlo con cuidado a un lado, sin dejar de estar pendiente, pero pudiendo tener mis manos disponibles para hacer tu voluntad? Quiero renunciar a poseer más que lo necesario, a acaparar las situaciones, los sentimientos, las personas,... Quiero dejar en mis manos espacio para las manos de los otros, para acariciar, para abrazar,... Quiero poder levantarlas hacia ti sin temor a que todo se desparrame, quiero unas manos dispuestas a bendecir y bendecirte, a amasar el pan de cada día, a partirlo y repartirlo, a modelar la arcilla, a llevar ofrendas a ese altar que has puesto en cada uno de nosotros, a pintar con los dedos,... Dame Señor, manos como las tuyas, que con ternura atiendan al que está a mi lado, al pobre y necesitado!

Me volveré a ti, mi Señor, y sólo en ti apoyaré, descansaré mi vida.

Y por mucho que yo proponga, que seas TÚ el que disponga. Que mi renuncia no sea más que tu afirmación. Los pies descalzos, las manos vacías, ambos son símbolo de una vida que quiere desposeerse de sí en favor de los otros, de ti y de tu causa. Asumir tu proyecto, desear que se cumplan tus sueños, soñarlos yo también, caminar tus sendas, tocar lo impuro,... Quién mejor que tú, que sabes de mi camino y de mi descanso, para calzar mi historia. Quién mejor que tú, que me sondeas y me conoces, para llenar mis manos con tu esperanza. Claro que hay renuncia, claro que hay que optar y decidir porque no se puede todo, claro que no es fácil, claro que hay que vaciarse y romperse... Pero igualmente claro es que cada NO tú lo llenas de un SÍ, que donde cierro una puerta, tú abres una ventana. Madre mía de Guadalupe, acoge mis renunciaciones y llévalas ante tu Hijo, que este deseo profundo de hacer Su Voluntad, sea para mí, fuente de vida y bendiciones. Amén.



* Viernes Santo *

Ambientación:
Altar sin mantel, cruz, imagen de la Virgen María
y un letrero con la inscripción

Mira el árbol de la Cruz!

Petición para la contemplación:

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme al ver tu cuerpo tan herido, muévame tus afrentas y tu muerte. Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera. No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera. ¿Para qué nací? Para salvarme. Que tengo de morir es infalible. Dejar de ver a Dios y condenarme, triste cosa será, pero posible. ¿Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgarme? ¿Posible? ¿Y tengo amor a lo visible?, ¿en qué me ocupo?, ¿en qué me encanto? loco debo de ser, pues no soy santo.

Lectura del libro de Isaías 52, 13—53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor



cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

Palabra de Dios.

Redimida por Cristo

Redimir es una noción que procede de *redimere*, un vocablo latino. El verbo permite referirse a la acción de **liberar** a alguien de un sufrimiento o de un castigo. También puede utilizarse para hacer referencia al hecho de **adquirir** o **recuperar** algo que se había perdido o se encontraba embargado. Esta fue la acción de Dios sobre tu persona, porque

Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Único para que todo aquel que cree no perezca sino que llegue a la vida eterna.

(Jn 3, 16)

Este es el amor del Redentor: un amor que brota de toda la profundidad divino-humana de la Redención. En él se refleja el eterno amor del Padre y el Hijo, lleno de ese amor, aceptó la misión en el Espíritu Santo, y se hizo Redentor del mundo. Precisamente ese amor constituye el verdadero precio de la Redención del hombre y del mundo. Cristo llama precisamente mediante este amor suyo, de manera personal, te ha mirado, te ha elegido, ha posado su mirada sobre ti para rescatarte! ¿Rescatarme de qué? Aún de ti misma, porque:

Sólo Dios puede dar fe... Pero tú puedes dar tu testimonio.

Sólo Dios puede dar la esperanza... Pero tú puedes devolverla a tu hermano.

Sólo Dios puede dar el amor... Pero tú puedes enseñar a amar.

Sólo Dios puede dar la paz... Pero tú puedes sembrar unión.

Sólo Dios puede dar la fuerza... Pero tú puedes animar al desanimado.



Sólo Dios es el camino... Pero tú puedes señalarlo a otros.

Sólo Dios es la luz... Pero tú puedes hacer que brille a los ojos de todos.

Sólo Dios es la vida... Pero tú puedes hacer que florezca el deseo de vivir.

Sólo Dios puede hacer lo que parece imposible... Pero tú puedes hacer lo posible.

Sólo Dios se basta a sí mismo... Pero prefiere contar contigo.

Contemplación: Observación atenta y detenida de una realidad.

Contemplación Espiritual: "hacerse presente" en la escena o el misterio que se contempla

“Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba morir, escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos”

Haciendo uso de tu imaginación, recrea la escena. Inhala profundamente y exhala sintiendo como el aire se aleja de tus pulmones... adéntrate al lugar, Esta Jesús frente a la muchedumbre que acaba de gritar: Crucifícalo, crucifícalo!! Pilato se lava las manos y lo entrega para ser crucificado. Observa a tu alrededor, la turba está encendida, hay un gran desprecio por Jesús y un homicida camina cerca de ti, es Barrabás a quien han liberado en lugar de Jesús.

Mira a Jesús, lastimado, humillado, ensangrentado, acércate a Él, huele su amor desmedido para soportar tanta humillación. Pregúntale ¿Por qué Señor, porque tanto dolor? ¿Por qué soportar tanto, qué sentido tiene liberar si son los mismos quienes te entregan? ¿Quién se beneficia con tu entrega generosa, tu obediencia simple y tu amor desmedido?

Contempla en silencio... escúchalo!

Ahora, acompáñalo, mira el momento en que le hacen llegar los soldados la pesada cruz, detente! Observa cómo está? Huele la madera, mira lo burda que está confeccionada, tócala! Mira como las astillas pueden clavarse en tus manos... Jesús la atrae hacia sí mismo,



la besa entre sus labios ensangrentados... es el precio de tu rescate! Y lo asume, lo acepta, sabe que su amor obediente borraría la deuda de cargo contraída por tus fragilidades.

Acompáñalo en su recorrido, sé tú el Cirineo que le ayude a cargar, se tú la Verónica que limpie su rostro, se tú la mujer que llora por Él, se el soldado que camina aprisa, se Pilato lavándose las manos, se la Madre que aprisiona contra su pecho al hijo amado. Haz tuya cada parte de este recorrido Vía=camino Crucis=cruz.

Contempla finalmente, el árbol de la cruz dónde estuvo clavado Cristo, el Salvador del mundo, tu Redentor...

Orar:

Señor, que no me quede sólo en las palabras. Para que tu rostro se confunda con rostros de hombres y mujeres que, hoy, me hablan de ti... Dame algo por lo que luchar, aunque parezcan cosas pequeñas, en las que el mundo se vaya haciendo más humano y mejor. Empújame un poco si me ves demasiado quieto. Inquiétame un poco si me ves dormido. Espáblame si no me pongo en camino. Ilumíname si me notas ciego, y agudízame el oído si me encuentras sordo. DAME VALOR. Porque una cosa es hablar y otra dar trigo. Una cosa es desear que las heridas se sanen y otra estar dispuesto a que, en el proceso, algo del dolor me toque a mí. Una cosa es anhelar que todos tengan paz, pan y techo, y otra estar dispuesto a salir a terreno descubierto, donde está quien carece de todo. Dame el coraje de tomar, hoy y siempre, la dirección que me acerque a tu Reino. DAME SABIDURÍA. Que esa sea mi arma y mi herramienta, la sabiduría de quien sabe que Tú llenas un corazón si se deja. La sabiduría de quien ha experimentado que dar se conjuga mejor que exigir, que amar es el camino. La sabiduría de quien te percibe no como un icono, sino como un Dios vivo que, en mi oído, susurra palabras de evangelio. La sabiduría de quien siente que Tú llenas de pasión una vida. La sabiduría de quien sabe que las tormentas se pueden vencer sólo si estás en medio de ellas. Dame tu sabiduría para acompañarte el resto de mi vida desde tu camino de Cruz, amándote como tú me has amado, dándome en generosidad como tú me has enseñado. Amén.



Sábado Santo

Ambientación del lugar:
Virgen Dolorosa al pie de la cruz

Ahí tienes a tu Madre

Oración inicial:

Santa María Dolorosa, mujer del “sí”, enséñame a decir “sí”. Que comprenda que la misión que tu Hijo me encomienda es única e irreplicable, que nadie puede decir “sí” pro mí, que nadie puede amar con mi corazón, que nadie puede sonreír con mis labios, que nadie puede evangelizar por mí. Que como tú, Madre dulcísima, también yo diga: “hágase en mí” lo que el Padre quiera, para ser verdadera discípula y misionera de tu Hijo. Amén.

Lucas 2, 19

María guardaba todas esas cosas en su corazón.

Lo importante es el “sí”

Te has preguntado alguna vez, ¿cómo se arriesgará a sembrar el campesino sin ver ya todo el trigal en el puño apretado lleno de semillas? ¿Cómo entregarse por lo pequeño, sin ver con ojos nuevos la utopía del reino en el brote germinal que apenas rompe la cáscara del miedo? ¿Cómo lanzarse tras la aventura del seguimiento cuando apenas se descubre el llamado?

Y la invitación vuelve a ser la misma desde hace dos siglos: Ven y sígueme... ¿qué sí quiero ir contigo Señor? y la verdad, Jesús, **¡qué violencia me hago!**, porque no sé si eso implica dejar todo lo que tengo, si implica volver al revés mi vida, si lo que tengo que hacer es irme al tercer mundo, y si... sí esto es lo mío? si... Y entonces me entra miedo, y el pánico me impide verte como compañero de camino en la vida de aquí y de ahora, imaginar mis estudios, mi grupo, mi familia, mi trabajo, mis dieciocho, mis veinte, mis veinticinco.

¿Qué locura Jesús! me preguntas si quiero ir contigo y enseguida te vuelvo la pregunta: **¿Y Tú, qué me das a cambio?** Y me siento mal al hacerte esta pregunta, pero me da miedo la entrega sin recompensa,



el riesgo sin seguro, el trabajo sin salario, la soledad sin encuentro, el seguirte sin mirar atrás... y es que creo que es mucho lo que tengo, lo que valgo, lo que dejo, lo que expongo, como para jugárselo todo a una sola carta... y oigo tus palabras: <<recibirás el ciento por uno>> y cierro los ojos y guardo silencio... Eres tú Señor quien más arriesga al pedirme que te siga y te amé más que a todo, porque sabes que soy pequeña, frágil y que por miedo me vaya y te deje solo!!

Y me preguntas si quiero ir contigo y extrañado me digo, **¿quién? ¿yo? ¿ahora?** y miro alrededor, pensando que esto no es para mí, que no es el momento, que más tarde me lo plantearé. Y repaso la lista de metas que quiero alcanzar (tener novio, acabar la carrera, tener un trabajo, viajar un poquito, independizarme...) y entre ellas no estás TU, y ¡cómo me gustaría pensar que te olvidaste!, ¡que no sigues ahí, esperándome! Y me vuelvo para buscarte, oh sorpresa, sigues esperando. Porque me has mirado, he hallado gracia ante tus ojos y seguirás insistiendo hasta el final, por tu elección y confianza, por tu amor que has puesto en mí: **Sígueme!!!**

Y me parece echarme un pesado fardo de compromisos, responsabilidades y renunciadas... el mejor ejemplo de todo esto es “el joven rico”, que se marchó triste porque tenía muchos bienes... ¡Qué va! Lo que sucede es que él no se enteró que lo importante es el “sí” y lo demás vendrá por añadidura.

Porque acoger a Cristo supone lanzarse a vivir, abrazar un estilo de vida, descubrirse en el Otro, y uno lo hace porque, de algún modo, comprende que en la vida solo podemos avanzar con paso ligero y corazón alegre si algo nos seduce, nos apasiona e ilumina nuestro camino. De esto se trata que no?

Cada día, a cada rato, si cabe. Para sentirte cerca, para sentirme vivo, para mirar al mundo y saberme en casa. Hablar contigo de deseos y dudas, de guerras y treguas de tormentas y remansos de paz, de prójimos, heridas, fiestas... Escucharte, canción infinita Verbo que exige susurro que sana verso que enciende mis días iluminando tanto que está por hacer... Hablar con o sin palabras, responder como mejor pueda... Entonces habrá encuentro. Y no estaremos solos, sino rodeados de rostros, de nombres compartidos, de historias que se cruzan de manos entrelazadas y vidas reconciliadas, en la comunión, tan humana, del amor y la ternura, tantos hombres y mujeres te han



dicho sí, creo que es porque, en algún momento, entendieron eso de la alianza, o lo que es lo mismo, de tu amistad. Porque comprendieron que decían sí a vivir con alegría, con sentido, con horizonte. Porque intuyeron que al abrirse a Ti, se abrían también a otros y sus vidas se volvieron tierra de encuentro, de fiesta y de compasión, que es la pasión en la que todos tienen cabida. Nombres de ayer, y de hoy, y nombres de mañana de tantos que se lanzan a seguirte.

Historias de “Si”

Dijo el Señor a Abraham, Sal de tu tierra, de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, y Abraham salió (Gen12,1-4)

**Y el Señor me dice hoy a mí... Adéntrate en la tierra del amor, la justicia, y la paz, que te quiero mostrar...*

Y le dijo a Moisés Yo soy, y he visto la opresión de mi pueblo, y cuento contigo para liberarlos, y te envió a ellos y yo estoy contigo” (Ex 3,7-ss).

** Y el Señor me dice hoy a mí... cuento contigo para sembrar libertad, para romper alguna que otra cadena, para llevar mi ternura a los rotos, a los solos, a los más pequeños... y Yo estoy contigo.*

Y preguntó el Señor a Isaías ¿A quién podré enviar? ¿Quién irá de mi parte? Y contestó Isaías: “Aquí estoy, mándame” (Is 7, 9)

Y Dios sigue preguntando hoy, ¿quién me echará una mano? ¿Quién cantará mi evangelio? ¿Quién compartirá mis sueños?

**Y quizás yo puedo decir: “Aquí estoy, envíame a mí”*

Y dijo Rut a Noemí: “No insistas en que te deje y me vuelva. A donde tú vayas yo iré, donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo, tu Dios es mi Dios”. (Rut 2,7)

**Y esa fidelidad profunda, entre personas, esa capacidad de encontrarse, cuidarse y comprometerse, sigue siendo hoy una invitación para mí, implicarme en la vida del otro, complicarme la existencia para adentrarme en ti.*



El Señor le dijo a Jeremías Antes de formarte en el vientre te escogí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta, no digas que eres un muchacho, que a donde yo te envíe irás, lo que te mande les dirás, y no tengas miedo, que Yo estoy contigo (Jer1,4-ss)
** Y hoy me dices: Te he elegido, eres tan especial, tan único para mí, ve, cuenta mi palabra, que tú puedes ser mi voz.*

El ángel le dijo a María: Concebirás, y darás a luz a un hijo, le llamarás Jesús. Será grande y llevará el título de Hijo del altísimo. María dijo: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc1)
**También el Señor puede hacer obras grandes en mí y por mí... También mi vida puede ser un magnificat, un canto de la grandeza del Dios, cuya lógica le da la vuelta a todo, y transforma el mundo y las vidas en un lugar mejor. ¿Cómo no decir: “Hágase en mí, según tu Palabra”?*

Sí, Señor. Sí a un amor que es generoso, porque cuando uno ama con libertad todo parece ser mucho más llevadero. Sí a una justicia que mira a las personas, que comprende sus historias, que aprende a escuchar sus relatos. Sí a las fiestas en las que la alegría nace del encuentro. Sí a la búsqueda, a las preguntas que me ponen en marcha, a la sed que impide que me conforme con poco. Sí a Ti, Señor de las bienaventuranzas, de la cruz vencida, de los pequeños que se levantan. Sí, Señor Claro que sí, porque, ¿Cómo podría decir que no a todo esto?

Orar

Señora del “sí”, medianera de la gracia vocacional, modelo perfecto del llamado, alcánzame la gracia de conocer bien mi propia vocación, de descubrir toda su grandeza y hermosura, y de valorar el don divino de ser llamada. Ayúdame a conseguir ese vacío interior de mí mismo con la entera disponibilidad requerida para decir “sí”. Señora y Madre de la vocación: despierta en mi alma la fervorosa acogida a la divina llamada, y acompaña el desarrollo de mi vocación con tu cálida protección maternal, para la salvación de muchas almas, gozo de mi comunidad y familia y en beneficio de tu Iglesia. Amén.

Responde al Señor a su invitación en un momento de silencio!!